

LA ILUSTRACION

PERIÓDICO

UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50
Número suelto 4 rs.

NUM. 41.—TOMO I.—SÁBADO 8 DE DICIEMBRE DE 1849.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Extranjero: Año 60.

HISTORIA DE LA SEMANA.



A noticia mas importante de la semana, es la confirmacion de la fausta noticia que hace dias corria en los círculos de la córte, y que no podrá menos de ser acogida con júbilo por todos los españoles que se interesan por la paz y ventura de nuestro pais. Parece que S. M. la reina se encuentra en cinta. Una ligera indisposicion que sufrió la otra noche, hizo concebir temores de que tan gratas esperanzas se desvanecieran, pero los periódicos mejor informados vuelven á tranquilizar

con sus noticias, á los que ya temian que nos fuera negado este nuevo lazo de union y de concordia.

Nuestros lectores habrán notado que las sesiones de la presente legislatura no nos han ocupado tanto como las de la anterior, y en verdad que no quisiéramos que se nos achacara la culpa de ello. En el mes que se cuenta desde que están abiertas las córtes, los trabajos que han ocupado las dos cámaras, son á nuestro juicio de poco interés. Del Senado solo podemos decir, que únicamente se ha ocupado de la

admisión de algunos señores senadores nombrados durante el interregno parlamentario.

El Congreso ha empleado unos cuantos dias en discutir la proposicion del señor Olózaga sobre la política general del gabinete; en seguida se trató de la proposicion del señor Sanchez Silva; despues vinieron las tres sesiones sobre la prision del señor Diaz Martinez, debates largos y reñidos de que dimos cuenta en el número anterior, y por fin se ha debatido y deshechado una proposicion del señor Gonzalo Morón sobre incompatibilidades parlamentarias.

Parece que las negociaciones años hace entabladas entre España y Portugal acerca de la navegacion del Duero, y por largo tiempo interrumpidas, van á renovarse de un modo que es de esperar produzcan los mejores resultados. Nuestro gobierno y el de la reina doña Maria de la Gloria han convenido ya en nombrar los respectivos representantes para que reunidos en Oporto redacten un tratado en que queden atendidos los intereses de las dos naciones hermanas.

Tambien vuelve á tratarse con calor de la continuacion del camino de hierro de Aranjuez, cuyas obras se hallan suspendidas en la actualidad.

En la Gaceta han aparecido una circular sobre vigilancia de los penados; el proyecto de ley sobre la jurisdiccion privativa para los negocios civiles y criminales en materias de Hacienda; una circular relativa á las guias para el transporte y extraccion de minerales; un decreto disponiendo que los gastos del estado se arreglen desde 1.º de enero al presupuesto

presentado á las córtes, aun cuando no haya sido aun aprobado ni sancionado; la creacion de un Boletin oficial del Ministerio de Hacienda, y una real órden dictando precauciones sanitarias.

FRANCIA. En la sesion de la Asamblea francesa del 23, M. Leon Faucher interpeló al gobierno sobre la grande estension que van tomando las emisiones de billetes del Banco, lo cual atribuia al decreto declarando que tuviesen curso forzoso. El orador apuntó algunas ideas sobre los perjuicios que podian ocasionarse de que á la circulacion metálica se sustituyese la de papel moneda. El ministro de Hacienda reconoció la gravedad del caso, añadiendo que estaba ocupándose de él, y que si ya no habia sometido á la Asamblea un proyecto de ley, era por no confundir las cuestiones, habiendo presentado hace pocos dias otro sobre un préstamo de 100 millones que el Banco está dispuesto á hacer al Tesoro.

M. Santeyra ha presentado una proposicion, en la que saca á plaza, aunque con distinta forma, la antigua idea sobre conversion de rentas ó fondos públicos.

M. Santeyra propone ahora que á contar de 1.º enero de 1850 la trasmision, bien sea á título gratuito ú oneroso de las rentas del Estado, esté sujeta á los mismos derechos de mutacion que los que se exigen en igual caso de las propiedades muebles. Propone además que á las cantidades que paga el Tesoro por intereses de la deuda se les exija un derecho de 5 por 100. La proposicion pasó á una comision y es probable que dé lugar á debates interesantes.



El emperador de Haiti Faustino I y sus consejeros.

El 24 consagró la Asamblea francesa su sesion al examen de peticiones entre las cuales hubo, como siempre, algunas verdaderamente originales y ridiculas.

El 27 terminó la discusion sobre las modificaciones de que son susceptibles varios artículos del código penal con respeto á las penas que señalan cuando los maestros ú operarios se coligan para darse la ley mutuamente. La Asamblea despues de cuatro dias de debate adoptó el dictamen de la comision.

En los círculos particulares de los representantes, se habló mucho del descubrimiento de una conspiracion legitimista, de cuyas resultas han sido arrestadas cuarenta y seis personas. Los diputados pertenecientes á este partido político, declinaban toda responsabilidad, y aun se espesaban con bastante viveza, suponiendo que no habia otra cosa mas que uno de esos planes de policia que tan en boga estuvieron en tiempo del imperio. M. de Larochejaquelin principalmente manifestó su creencia de que todo era obra de manejos bonapartistas. El gobierno por su parte al anunciar este suceso, guarda la mayor reserva, y lejos de encrespar á los legitimistas dice que á ningun partido debe hacerse responsable de las faltas cometidas por algunos de sus individuos.

Con motivo del escándalo producido por los recientes y repetidos duelos, á los que se les ha dado el nombre de duelos *parlamentarios*, se han presentado varias proposiciones para su represion. En una de Bronzi que se pide que en los desafíos, cuando no resulten heridas, ó que estas sean leves, se imponga á los dos adversarios la pena de prisi n desde tres meses á dos años. Si las heridas ocasionasen una incapacidad de trabajo personal de mas de 20 dias, incurrirá el que las hubiere causado en la pena de seis meses á tres años de prisi on. Si resultare homicidio, en la prisi on deberá ser estensiva desde uno á cinco años, y en cualquier caso se impondrá multa desde 300 á 3,000 francos.

Tambien se presentó otra proposicion pidiendo que se levante el estado de sitio á que se halla sometido el sexto distrito militar (Lyon).

Las elecciones que deben verificarse en diez y seis departamentos es el asunto que mas vivamente ocupa á la prensa. Los periódicos conservadores quisieran que no se hiciesen hasta fin de enero, á fin de evitar en principios de año que la agitacion y trastornos que siempre causan, entorpeciesen las transacciones mercantiles que en esta epoca son mas importantes que en otras.

La Asamblea se ocupó en su sesion del 28 del proyecto de ley sobre naturalizacion de extranjeros. M. Julio Favre suscitó un punto grave y trascendental: pretendia que siendo la Asamblea soberana, á ella correspondia conceder á los extranjeros la naturalizacion. El ministro de la Justicia entendia y esplicaba la Constitucion de otra manera: decia que no habia mas soberano que el pueblo, el cual delegaba el poder legislativo á la Asamblea, así como delegaba el poder ejecutivo al presidente de la República. Sobre este tema disertaron estensamente ambos oradores. M. Manguin terció sometiéndole una proposicion para que en la admision de extranjeros se observe la ley antigua, estableciendo dos categorías: la primera gozaría tan solo de derechos civiles; la segunda de derechos civiles y políticos. El presidente podrá admitir á aquellos; estos tendrán que recurrir á la Asamblea.

En la sesion del siguiente dia se trató de una proposicion presentada por varios representantes de la mayoría para aumentar las circunscripciones electorales. Partiendo de la base que todos los ciudadanos deben tomar parte en la lucha electo.al, se propone que se creen en los distridos cuantas secciones se consideren convenientes para que los ciudadanos no tengan que andar ocho y diez leguas, como sucede hoy, si quieren usar de su derecho.

A pesar de la fuerte oposicion de la *Montaña*, la Asamblea decidió en fin en su sesion del 29, por 448 votos contra 201, que procedería á deliberar por segunda vez, según previene el reglamento, acerca de la proposicion que tiene por objeto establecer mayor número de mesas en cada uno de los distridos electorales.

Fué desechada en seguida por 439 votos contra 187 una proposicion en que M. Charras pedia que se procediese á la venta de las pedrerías y alhajas que habian pertenecido á la Corona.

M. Bocher presentó el dictamen de la comision sobre el proyecto de ley restableciendo los derechos sobre las bebidas.

Anunciamos hace dias que el presidente de la República se resistia á mandar ejecutar la parte de la sentencia del tribunal de Versalles, por la que se dispone que un cartel, donde estuviesen escritos los nombres de los reos contumaces, y las penas á que hubiesen sido condenados, será colocado por mano del verdugo en un poste dispuesto al efecto en una de las plazas públicas. El ministro de la Justicia ha presentado un proyecto de ley con objeto de modificar las disposiciones del código penal: propone que en lo sucesivo se fijará un extracto de la sentencia en la puerta de la casa del reo, en la de la casa consistorial de su vecindad, y en la del tribunal donde hubiere sido juzgado.

De este paso se deduce que Luis Napoleon desea acercarse á los republicanos socialistas, y aun se añade como un nuevo comprobante de que tales son sus proyectos, que piensa dar una amnistía general, sin restriccion de ninguna especie.

INGLATERRA. Tanto los periódicos ingleses como los alemanes se ocupan mucho de una desavenencia que suponen ocurrida entre el gabinete de San James y el de Viena, acerca de la cual nadie dice cosa cierta; pero el hecho es que el conde de Colloredo, embajador austriaco y lord Ponsoby, que lo era de S. M. B., se han retirado casi en un mismo dia, el primero de Lóndres, el segundo de Viena.

Los periódicos ingleses anuncian de una manera oficial que el gobierno ha enviado al vice-almirante Parker, orden para

que salga de los Dardaneles, y vuelva á Malta con su escuadra. Sin embargo, la *Gaceta de France*, refiriéndose á noticias de San Petersburgo y Viena, dice que en cuanto el Czar, tuvo conocimiento de la entrada de la escuadra inglesa en los Dardaneles, protestó contra semejante violacion de los tratados de 1840 y 1841, dando órdenes al ejército de Moldavia para que sin detencion marchase sobre Constantinopla. Es de presumir que esta noticia sea exajerada, pues en otro caso, ahora mas que nunca correria gran peligro la paz de Europa.

ALEMANIA. Los periódicos de Viena publican cartas de Constantinopla del 7, según las cuales la escuadra inglesa al mando del vice-almirante sir W. Parker, habia salido efectivamente del estrecho de los Dardaneles por consecuencia de reclamaciones del Divan. En cuanto á la escuadra francesa, se sabe que debe volver cuanto antes á Tolon. Todavía no se tiene noticia del efecto que este suceso ha debido producir en la corte de San Petersburgo, aunque es de suponer que no habrá dejado de causar alguna alarma.

El *Moniteur* prusiano desmiente en términos formales los rumores que habian circulado acerca de la protesta dirigida por el Austria. Hé aquí sus palabras:

«La *Gaceta* de Colonia pretende saber de buen origen que el Austria ha dirigido hace poco una protesta formal contra la convocacion del parlamento alemán, amenazando oponerse con las armas. Estamos autorizados para declarar que no se ha recibido ninguna protesta de este género, ni con amenazas ni sin ellas. Escusamos añadir que el gobierno prusiano no ha podido dar respuesta á una protesta que no existe.»

Esta declaracion ha tranquilizado los ánimos. Tambien habia desaparecido la inquietud que produjo la noticia de la abdicacion del rey. No sucede así en Viena donde la cuestion alemana inspira serios temores.

El gobierno de Berlin se ocupaba con la mayor actividad en preparar la ley electoral, á fin de nombrar los diputados prusianos que deberán asistir al Parlamento alemán, y al mismo tiempo ha dirigido una nota á los Confederados defendiendo los derechos de la Alemania. Por otra parte, dice el *Diario* de Francfort que la comision central interina deberá reunirse el 26, y que el 1.º de diciembre resignará en manos de ella sus poderes el archiduque Juan.

Asegúrase que la fortaleza de Rastadt, será ocupada de nuevo por las tropas austriacas.

En Austria se ocupa el gobierno de reorganizar y aumentar el ejército. El mariscal Nugent está revistando las principales fortificaciones.

RUSSIA. El emperador de Rusia ha decretado tambien una nueva quinta para cubrir las bajas que su ejército ha sufrido en la guerra de Hungría.

ITALIA. el gobierno napolitano ha publicado un decreto prohibiendo las obras contra la religion, las costumbres y los gobiernos, las publicaciones que tiendan á promover la insubordinacion y la anarquia, y las pinturas ó estampas obscenas.

En Roma se habian hecho el 19 varias prisiones á consecuencia de haberse intentado alterar el orden con motivo de las honras que todos los años se celebran en dicho dia por los que han muerto al servicio del Papa. El general Baraguy d' Hillers pasó á conferenciar á poco de su llegada con los cardenales, y recibió de manos del general Rostolan el mando del ejército. M. Rostolan debió salir el 21 para Nápoles con M. Corcelles á fin de despedirse de su Santidad y de rogarle que vuelva á Roma.

El *Diario de los Debates* publica una notable carta de Roma en la que se dice que el único medio de allanar todas las dificultades que aun existen es la retirada del ejército francés.

Escriben de Luca el 19 que habia salido de aquella ciudad toda la guarnicion toscana y que iba á ser fortificada para servir de plaza de armas al ejército austriaco de ocupacion.

La *Gaceta* piamontesa del 21, publica un real decreto disolviendo la Cámara de los diputados. Las elecciones se verificarán en las provincias de Tierra Firme el 7 de diciembre y en las de Cerdeña el 13. El nuevo Parlamento se reunirá el 20 del mismo mes. El rey ha publicado un manifiesto escitando á todos los lectores á que tomen parte en la contienda, y cumplan así con su deber del mismo modo que él ha cumplido, está cumpliendo y espera cumplir con el suyo.

La *Opinione*, periódico de Turin, refiere que habiéndose presentado el podestá de Milan al mariscal Radetzky pidiéndole que levantase el estado de sitio mediante á que la paz se hallaba restablecida, le contestó que sentia mucho no acceder á sus deseos, porque el estado de paz no era mas que aparente, pudiendo suceder muy bien que en la próxima primavera tuviese el ejército imperial que dar un paseo por los Estados sardos.

El gran duque de Toscana ha dado con fecha 24 de noviembre una amnistía en favor de los que se hallen comprometidos por causas políticas. No podrán disfrutar de ella los que hayan sido sentenciados ó se encuentren encausados por crímenes contra la religion del Estado, incluso los que hayan sido cometidos por la vía de la prensa; las personas que compusieron el gobierno provisional; la que desempeñó las funciones de poder ejecutivo ó dictador; las que ocuparon los cargos de ministros desde el 8 de febrero hasta 14 de abril, el prefecto de policia de Florencia y las que se hallan sometidas al proceso de que conoce en la actualidad el tribunal criminal de la corte, y el que se sigue ante el tribunal militar de Pistoya.

BUENA-ESPERANZA. Poco satisfactorias son las noticias del Cabo de Buena-Esperanza, recientemente llegadas á Inglaterra por el vapor *Minerva*. La posicion del gobernador era bastante crítica: la oposicion al desembarque de los deportados era general, y á no llegar pronto auxilios, corrian riesgos las tropas y los marinos de la colonia y de la escuadra de sucumbir al hambre, pues nadie queria darles víveres.

HAITI. Sigue el imperio de Haiti ejerciendo tranquilamente su dominacion célebre. En la página anterior reproducimos las interesantes fisonomías del emperador y sus consejeros, en el acto de hallarse reunidos en Consejo.

ESTADOS DE EUROPA.

TURQUIA.

(Segundo artículo.)

En nada se parecieron á Soliman los dos primeros sultanes que manejaron el cetro. Durante el reinado de Selim, el ébrio, apoderóse la Puerta de la isla de Chipre, sin embargo de no estar en guerra con la república veneciana (1). Este ultraje al derecho público anduvo acompañado de atrocidades y suplicios que le hicieron mas odioso. Allí fué descuartizado el célebre defensor de *Famagusta*, y echadas bárbaramente al agua las mas ilustres doncellas de aquella voluptuosa isla. Los vencedores celebraban sus convites en medio de la general persecucion: el asesinato de los prisioneros, el desplegar una ferocidad ingeniosa para atormentarles, el insulto á los que se preciaran de valientes, y la violacion á sus mismos ojos de sus esposas ó hijas, eran los pasatiempos con que amenizaban los turcos estas sangrientas bacanales. Digamos, no obstante, que las demasias de tal conquista correspondian á la política y á las costumbres de un siglo en que el fanatismo religioso armaba con las garras del tigre al immaculado cordero. Selim II era contemporáneo de Carlos IX y del implacable Ivan. Cuando sus hajas y mufties cometian en Chipre tales desafueros, contemplaba el rey de Francia desde sus galerías los asesinatos de la San Bartolomé, y meditaba Catalina de Médicis si acabaria con los Guisas por medio de la punta de una daga, del tósigo de una ponzoña, ó de las vueltas de un cordel. No solo se daba á las venganzas el primer lugar en la obligacion y los placeres, sino que se desplegaba un estudio ingeniosamente bárbaro para hacerlas lentas y afflictivas.

Los que sostenian entonces la gloria otomana eran los renegados de *Albania*, *Calabria*, *Grecia*, *Rusia*, y *Hungría*. Preferiales la Puerta á sus vasallos de Asia, por cuanto la sutileza helénica, la astucia esclavona y la intrepidez dalmática, contribuian de esta suerte á la omnipotencia del Divan. Menos se estrañará aun que fuesen europeos los elementos de este cuerpo diplomático, cuando se sepa que hasta el armazon de las legiones genízaras era europeo tambien. Desde los tiempos de Chali destináronlas como reclutas á los jóvenes cristianos arrebatados á sus familias. «Nuestros turco-manos, decia Chali, son en demasía independientes para que podamos contar con ellos; pero los hijos del pueblo vencido sirven maravillosamente en el cuerpo genízaro desde que se les obliga á abrazar la ley del profeta.» Y es así que este ejército de *apóstatas forzados* vino á ser en breve el asilo de todos los renegados voluntarios de Europa, monstruosa reunion de gente desalmada y bravía, el mas encarnizado enemigo del cristianismo, y objeto para los mismo sultanes de suspicacia y terror.

Observemos ahora que sin esta mescolanza, que pudiéramos llamar, si se nos permitiese la frase, infusion de sangre occidental en las venas del imperio otomano, se hubiera entorpecido mas pronto la primitiva energía del carácter musulman. Una magestuosa indolencia, favorecida por la embriaguez soporífera del opio, apoderándose lentamente de su espíritu, adormecía su orgullo, haciale olvidar la ambicion de las conquistas, y hasta aquella arrogante idea de creer que se fabricara el mundo para el pueblo fiel. No era ya el turco un hombre que se mostraba harto clemente con los príncipes en quienes consentia una corona, sino al serpiente agorero que despues de saciar su voraz apetito se adormece ó aletarga sobre los miembros todavia palpitantes de su víctima. Apagado pues aquel antiguo rapto de acometida agresion, privárale su natural flojera de su enérgico influjo, si no le suministraran astutos piratas ese copioso número de bárbaros y apóstatas aventureros, que le han dado durante tres siglos un aparato de insolencia y robustez. Convenimos en que ha sido una vida artificial, una existencia de convulsiones, pero suficiente para continuar reflejando en el seno de la Europa culta la antigua idea de la viveza y el fervor de los osmanlis. El mismo Mahometa II habia tem-

(1) Concluida la conquista, mejor diríamos este furtivo asalto de gente desalmada y bandolera, consultó la sublime Puerta á los Mufties sobre la legalidad de semejante atropellamiento; y es tan original la contestacion de esos intérpretes de la mahometana ley que nos ha parecido copiarla en esta nota. Hela aquí.

Pregunta.

» Si un antiguo territorio de la Puerta Otomana ha sido desmembrado del imperio pasando á manos impías, de suerte que las mezuquitas sean transformadas en iglesias, y los signos de la verdadera creencia en signos de infidelidad ó de irrision: si los sectarios del profeta gimen bajo el yugo de los conquistadores, y sonrojnan con su cautiverio el valor de que se precia el pueblo musulman ¿será lícito al califa librar al tal territorio de perros infieles, reunirle á los dominios de Islam, atropellar, movido de santo celo hácia la religion verdadera, el espíritu de los tratados, y mostrarse insensible la tregua ó á la paz? »

Respuesta.

» Sin la menor duda. Solo al soberano de Islam atañe la prerogativa de hacer y deshacer, de enlazar y desenlazar, como redunde en honra de los descendientes de Ismael. Nulo es cualquiera tratado desde que se le advierte contrario á la prosperidad musulmana. Así el profeta ¡bendito sea su nombre! habiendo concluido con los infieles en el año sexto de la egira cierta paz que habia de durar dos lustros, rompióla dentro de pocos meses y sorprendió á los descreidos para arrebatársela Meca. El Califa, representante único de Dios sobre la tierra, no ha hecho mas respecto del arduo caso que á nuestro dictamen sujeta, que imitar uno de los actos justamente célebres del enviado del Altísimo.

blado ante aquellos vasallos fronterizos de Valaquia y Moldavia, cuya alma feroz solo se complacia en el combate, el atropellamiento y la venganza. ¿Qué importaba á los Wlad y á los Drakul el nombre de moro ó el de cristiano, un pueblo marcado con el agua del bautismo ó con el bisturi de la circuncision? El caso era acometer, asesinar, destruir, fuese en nombre de Cristo ó del profeta, contra gentes que se llamasen sectarias de este ó discípulas de aquel. Sin ley ni subordinacion, lo mismo atacaban á los vasallos de la Puerta que á los del czar de Moscovia y á los del César de Viena. Condottieri por tierra, corsarios por mar, mantenian á raya á los bajeas que les enviaba Constantinopla, y alimentaban en los cristianos la antigua preocupacion de que un espíritu infernal se encerraba en el pecho de cada infiel. Desde que colgaba de su cinto la cimitarra corva, que manejaban sus manos una lanza berberisca, que ceñia sus sienes el turbante albanés, renunciaban á toda idea que supusiese fraternidad ó alianza; y cuando hartos por algun azar de esta vida aventurera, penetraban en lo interior de Turquía para engrusar las líneas genizas, ó dar impíos satélites al emperador, no sé qué especie de animacion comunicaba su presencia al vasto imperio, que sobrecogia á los diplomáticos de Europa que le estaban observando.

Como para llegar al estado en que ahora se encuentra, ha sido fuerza echar una ojeada á su sangrienta historia, nos perdonarán los lectores la dilacion de semejante reseña. No hay pueblo, á escepcion del veneciano, que ofrezca una serie de sucesos tan curiosos, atropellados é inconexos. Un sultan, un visir un bajá, un aventurero tal vez cambian con maravillosa frecuencia su faz. Por lo comun depende su destino del mas despreciable acaso; y harto se manifiesta estable cuando no los precipitan una revuelta genizera ó el oráculo obscuro de un santón. Por lo demás, si la ley que veda el uso del vino no fué muy respetada del ébrijo Selim, la que prescribe cierto número de mugeres fué violada con escarnio por Amurates II. Echemos no obstante un velo sobre las impurezas y estudiadas escenas de concupiscencia de que fueron teatro los harenes de este príncipe, bastante decir, para indicarlo, que adquirió en su tiempo exorbitante estima el mercado femenino. Dejó ciento y dos hijos, diez y nueve de los cuales fueron atrocemente asesinados el mismo día de su muerte sin otro delito que haber nacido varones. «No les valió ser inocentes, dice un historiador, para que dejasen de echarles en la propia tumba donde metian los despojos del autor de sus días; al propio tiempo que arrojaban al agua siete esclavas por la simple sospecha de que llevaban en su seno algun fruto de los desordenados apetitos del sultan.»

Sin embargo de que Mahometo III subió al trono en medio de tantos asesinatos y tropelías, reinó, vivió y murió en paz. Poco receloso su sucesor Ahmed de la imbecilidad de su hermano Mustafá, mostrósse infiel á la histórica ley del fratricidio real y pagó con la vida tan desusada clemencia. Mustafá, á pesar de su idiotéz, fué proclamado sultan, y cayeron bajo su mando las testas de visires, bajeas y mufties como las gallardas espigas bajo la hoz del segador. En medio del general desorden y aprovechándose de su fatal impresion, aspiraron por primera vez los genizaros al despótico derecho de destronar á los sultanes y elegirles sucesores, por manera que solo á fuerza de indómita bravura y turca ferocidad logró Amurates IV restablecer algun tanto lo que se llama *orden* en el régimen musulman. Dúdase si fué mas sanguinario que déspota, no obstante de que mostraba cierto cariño á la literatura árabe, y plácido temple para sentir la suave cadencia de sus rimas. Los historiadores otomanos han conservado una contestacion muy curiosa dada por este príncipe al visir Hafiz, á quien no debemos confundir con el famoso poeta persa de este nombre. Reinaba brava guerra entre Persia y Turquía; Hafiz despues de haber perdido la espléndida *Bagdad*, veíase acosado de las legiones enemigas, y en un momento de descanso dirigió unos versos al sultan cuyo sentido era el siguiente:

«Acométenme por todas partes los que se muestran infieles á la verdadera ley. Avanzanse las torres sobre el tablero. ¿Donde estan los caballeros que debieran atajar su impetu? ¿No se hallará para mandarles un intrépido visir?»

«Puesto que avanzan las torres, respondióle Amurates en la propia rima, en tu mano estaba echar un *jaque al rey* de Persia. No tuviste confianza en tus guerreros, no disteis movimiento á tus piezas (1), y en vano te quejas ahora de la falta de socorros. Por lo demás, nada me importa que me arrebatte el cielo la deliciosa Bagdad: ¿no me pertenece el mundo entero? ¿y no es bastante espacioso para acallar mi ambicion? (2).»

(1) No se comprende la alusion de Hafiz, si solo se tiene idea del desfigurado ajedrez que se juega en Europa. La pieza que llamamos reina es en el juego original el *gran visir*, el *caudillo* del ejército. Convirtiéronla los franceses en *doncella*, despues en *dama*, por último en *reina*. La pieza india *fil* (en indio *elefante*, en castellano *alfil*) apellidáronla dichos señores *fou* (loco), al paso que los ingleses, por no sé qué razon etimológica, la han metamorfoseado en *obispo*. Solo los *caballos* conservan entre nosotros algo de su fisonomia oriental.

(2) No es esta la única ocasion en que presentan los anales otomanos la singular mescolanza de los intereses políticos y los desahogos poéticos. Dschém, siendo prisionero de Carlos VIII, aliviaba la aspereza del cautiverio componiendo versos, que han sido muy celebrados por su sonoridad y elegancia. Mr. de Hammer nos tradujo al alemán, lengua la mas suave y ductil para imitar la indole de las que se hablan en Oriente. Asi como Carlos de Orleans y Jacobo I de Escocia, muéstrase Dschém un poeta naturalmente elegiaco, y aunque turco, amante lánguido y platónico, menos enérgico de lo que se jacta su hermano Bayaceto en el célebre canto que compuso poco antes de entregar la cabeza á los verdugos. Por lo demás, el poeta visir de quien se habla en este artículo, fué víctima tambien de las caprichosas atrocidades de su amo.

No es posible enumerar los asesinatos cometidos por órden de este indigno sucesor de Mahometo II. En vano al entrar sus visires en Babilonia contra los desesperados esfuerzos del monarca persa, pasaban á cuchillo á todos sus moradores para aplacar la sed de sangre que enardecia sus fauces; pues en uno de los raptos de su ferocidad tiránica, mandó degollar á 30,000 prisioneros, sin que justificase ningun fundado recelo esta medida. Nadie llegó á dominarle sino la varonil Rojana; belleza voluptuosa y sagaz, mas digna tal vez que Amurates de sostener las riendas del gobierno oriental. Una sola vez se mostró el bárbaro algo tibio con ella, momentáneamente prendado de cierta jóven que arrebatára al rey de Persia; y el despecho la hizo rivalizar con el sultan en ordenar suplicios y cometer crueldades. Porque ausente Amurates á la sazón para acaudillar sus propios ejércitos contra los rebeldes de Asia, confiárala el mando de la Turquía europea; pero hallóse á su regreso con multiplicadas y ardientes súplicas encaminadas á que les librase de aquel tigré con faidas, como si los vasallos del imperio, vergonzosamente dóciles para sufrir la muerte de órden del emperador, hubiesen á mengua el verse empalados por una flaca mujer. Hallábase entre los que representaban contra ella el gefe de los ulemas y el general de la escuadra. Interrogóles Amurates ante los personajes mas notables del Divan; y sorprendido de cuanto le referian, mandó que pareciese á su presencia la causa de tan desusadas reclamaciones.

Precedida de eunucos, realizando con orientales atavios el suave perfil de su talle y la delicada hermosura de su rostro, presentóse en efecto la arrogante favorita. Reconviénela el emperador, replicóle con descaro, trató de convencerla, é irritándole cada vez mas el único desden de sus respuestas, echó mano al puñal que resplandecía en su cinto, y envainósele en el pecho. Cayó luchando la infeliz con las ansias de la muerte; bañó con su sangre las recamadas alfombras del pavimento, y lanzó una moribunda mirada á su colérico matador, amoroso indicio de blanda y eterna despedida.

Al pronto la adulacion de los palaciegos, las fiestas que le hicieron en Constantinopla, y los aplausos que de todas partes se elevaban, halagaron al sultan en términos de mostrarse complacido de esta justa severidad; pero en cuanto se dispuso el bullicio y volvieron á andar las cosas por el ordinario carril, persiguióle á todas partes la imágen de su embelesante favorita. En balde los mercaderes de Armenia y los que hacian el tráfico de Circasia llenaron de peregrinas jóvenes los vergeles de su haren; distraíanle un momento, mas no borraban á Rojana de su espíritu. Asi es que su propio despecho le precipitó en varios excesos que acabaron con él en la flor de la edad.

Imitáronle los sultanes que le sucedieron en las crueldades, no empero en mostrar un carácter resuelto é imponente. Los genizaros, los spahis, los mismos eunucos tramaron conspiraciones y bandos, hasta que Koproli, el Richelieu de la Puerta Otomana, fué elevado al empleo de gran visir. Hé aquí el primer musulman dotado de lo que se llama ojeada europea. Verificóse en su tiempo la primera revolucion moral que haya experimentado la Puerta, puesto que cesó de considerarse como autócrata del mundo, y que recurrió á la diplomacia y al ardid en vez de resolver á punta de lanza las cuestiones, como hasta entonces hiciera por orgullo y fanatismo. Y tal es la suerte de los reinos que van en decadencia. Deseosos de ocultarse su propia debilidad, vístense la piel de zorra y arrojan la del leon. En vez de poner el imperio otomano en súbito movimiento á numerosas legiones para sofocar el espíritu rebelde de sus bajeas, enviéles ocultamente un acero, un veneno ó un dogal. Los persas, los rusos, los griegos, los cristianos de occidente burlanse ya de su arrogancia, escúpenle en el rostro, mántienle en vergonzosa tutela, anúncianla su total destruccion. Asi lo halló Mal amoud: dejemos para otro artículo la descripcion de su carácter y las reflexiones á que conduce la situacion actual de su Turquía.

PLANTA CONTRA LA RABIA.

Hace algun tiempo que M. Rochet d'Hericourt anunció á la Academia de ciencias de París; que habia descubierto, en el norte de la Abyssinia, una raiz empleada contra la hidrofobia. Todo el mundo anhelaba saber cuales eran los caracteres de esa maravillosa planta, y M. d'Hericourt acaba de satisfacer la curiosidad general dando algunos detalles respecto del medicamento cuyo empleo habia sido antes tan preconizado por él mismo.

La planta que lo produce crece en las regiones bajas y cálidas, en un suelo arcillo-silíceo. Su raiz-madre tiene próximamente la longitud de 1 metro y sobre 2 á 3 centímetros de diámetro. El principio activo del vegetal existe bajo la epidermis. El tallo es cuadrado, delgado de cerca de tres milímetros de diámetro, circundado de cierta pelusilla punzante. Las hojas tienen cinco divisiones principales, vellosas por ambos lados; granugientas en la cara superior. Las flores brotan al extremo del ovario, siendo muchos los que tienen cada tallo. Los frutos son oblongos, lisos, amarillo-verdosos; cuando están maduros, tienen de 3 á 4 centímetros de longitud.

Tales son los caracteres de la planta: ¿pero á qué familia natural de vegetales pertenece? M. Rochet no lo dice; pero M. Richard que ha sido comisionado por la Academia para hacer investigaciones acerca de esto, no tardará en darnos muchas mas nociones.

Para preparar el medicamento, se le quita muy superficialmente la corteza á la raiz; se pone á secar esta última y despues se la reduce á polvo. Se le administran al enfermo de 10 á 12 granos en una corta cantidad de miel ó de leche.

La administracion del medicamento determina evacuaciones numerosas; se le hacen entonces beber al enfermo muchas tazas de suero, y cuando se sienta muy débil, se le dá á comer una molleja de gallina asada con manteca y bien sazónada de especias. Esta última parte del tratamiento no tiene otro objeto que la de paralizar los efectos del medicamento.

Dejemos referir al mismo M. d'Hericourt los milagrosos efectos del medicamento que ha importado de Abyssinia.

«A mi llegada á Devratavor, habiéndome mordido un perro rabioso á otros varios perros y á un soldado de Bas-Ali, me hizo llamar el rey y me dijo: vas á ver la eficacia del remedio de que te he hablado. Ordenó que encerraran separadamente á cada uno de los perros. Al dia siguiente, en un momento de calma del animal, mandó que les hiciera tomar en nuestra presencia, al perro rabioso que habia mordido á los demas perros y al soldado, la raiz en polvo en una cucharada de miel; produjéronse todos cuantos efectos he indicado y el perro se salvó.

«Pasados ocho dias, se le administró la dosis á otro perro, en el que se iban desenvolviendo todos los síntomas de la rabia, y que fué salvado igualmente de la propia manera. Respecto del tercero, no habiendo aparecido los síntomas de la rabia hasta el duodécimo dia, se le administró el remedio en dicho momento; salvóse tambien, mas el cuarto murió de la rabia cuarenta y dos dias despues de la mordedura. No le habíamos propinado el remedio para cerciorarnos hasta la evidencia de que moriria á causa de la rabia.

«Al soldado le fué dada la medicina diez dias despues de la mordedura; sentia en la cabeza mucha pesadez y excesivo calor; estaba triste, hablaba muy poco, aparecia atolondrado y á veces tambien se dejaba llevar de accesos de cólera. Cuando se le presentaba un vaso de hidromiel, indicaba que se retirase, con un aire muy sombrío á la persona que se lo daba, y se le caia involuntariamente la saliva de la boca. Comenzó á sentir los primeros síntomas despues de los nueve dias, y al décimo tomó una dosis de raiz en polvo en una cucharada de leche; sobrevinieron las evacuaciones y el enfermo se salvó; por lo demás, el tratamiento que se siguió fué el que ya tengo indicado.»

Consejos de Franklin.

1.º *Templanza*.—No comais tanto que lleguéis á embruteceros. No bebais hasta el punto de que se os caliente la cabeza.

2.º *Silencio*.—No hableis sino de aquello que pueda seros útil á vos ó á vuestros semejantes.

3.º *Orden*.—Que cada cosa tenga su lugar fijo. Dedicad á cada uno de vuestros negocios una parte de vuestro tiempo.

4.º *Resolucion*.—Resolveos á ejecutar lo que debais hacer, y ejecutad lo que hayais al fin resuelto.

5.º *Frugalidad*.—No hagais sino gastos que sean útiles ó para vosotros ó para los demas, es decir, no prodiguéis nada.

6.º *Industria*.—No perdais tiempo. Ocupaos siempre de alguna cosa útil. No hagais nada que no sea necesario.

7.º *Sinceridad*.—No os valgais de ningun subterfugio: que presidan siempre la inocencia y la justicia á vuestros pensamientos, y que ellas sean las que dicten vuestras palabras.

8.º *Justicia*.—No hagais daño á nadie, y servid á los demas en todo aquello que se puedan prometer de vosotros.

9.º *Moderacion*.—Evitad los extremos. No os merezcan las injurias el resentimiento que creais deber sentir por ellas.

10.º *Limpieza*.—No os permitais ningun desaseo ni en vuestra persona, vuestras ropas, ni en vuestra habitacion.

11.º *Tranquilidad*.—No os dejéis conmovor por vagatelas ó por accidentes ordinarios é inevitables.

12.º *Castidad*.—Rendid muy escasos sacrificios á Venus: fijaos en vuestra salud y en el acrecentamiento de vuestra familia y en no esponeros á comprometer vuestra paz, vuestra reputacion ó la de los demas.

13.º *Humildad*.—Imitad á Jesucristo y á Sócrates.

Locuacidad de las mugeres.

Nunca nos hemos dejado llevar de la comun costumbre de soltar siempre que viene el caso, alguna agudeza sobre la locuacidad de las mugeres, y ha sido—al ver que atravesamos una época en que los hombres fingien una multitud de gustos, de virtudes, de vicios, de conocimientos, de misiones, de deberes, ect...., solo con el objeto de reunirse en varios parages para hablar de ello, primero guardando cada uno su turno, al principio de las reuniones, y despues hablando todos á la vez, para no perder tiempo en escuchar.

silphium laciniatum.

El mayor Alvord acaba de descubrir, en las provincias del oeste (América del norte), una planta singular, que posee la propiedad de dirigirse hácia el norte y hácia el sud, y á la cual le ha dado el nombre de *Silphium laciniatum*. Esta planta no contiene el mas leve átomo de hierro, pero como contiene mucho azucar resinoso, supone el mayor Alvord que es debida su polaridad á dos corrientes eléctricas.

valor de los ensueños en medicina.

Los ensueños como prodromos y sistemas de las enfermedades, merecen un exámen atento, dice M. Winslow. Se vé que un *ensueño de fuego*, es en las mugeres un signo de hemorragia inminente: *los de sangre ó de objetos rojos*, anuncian un estado inflamatorio: *los de lluvia ó de agua* son signos de enfermedades de las membranas mucosas ó hidropesías: los ensueños que indican un *dolor* hácia alguna parte del cuerpo deben atraer la atencion de este lado: el *incubo* (pesadilla) anuncia una congestion sanguínea hácia el pecho... Llegado es el caso de exclamar. ¡Oh poder de la imaginacion!

Las víctimas de la industria.

Cuando nos hallamos en un brillante salon, radiante de belleza y de elegancia, solemos felicitarnos de los progresos de la industria. Mas, ¡ay! cuán ignorantes nos hallamos de los males que ha ocasionado, de los llantos que ha hecho derramar el lujo que nos circunda. Para procurarnos todo ese hacinamiento de objetos, ha sido necesario que se sacrifiquen muchos hombres, hasta el punto de perder su juventud, su salud y su vida. La imperiosa necesidad, la necesidad de ganar un salario las mas veces insuficiente, los ha impelido á entregarse á los trabajos mas perniciosos y funestos. Pobres gentes que no les quedaba otro recurso que elegir entre el hambre y las enfermedades! Compadeceos de ellos, y acudid en su socorro, ya apresurando por cuantos medios sean imaginables los progresos de la industria, hasta hacerla abandonar los procedimientos peligrosos, ya aliviándolos por medio de socorros y cuidándolos en sus enfermedades. Las víctimas del lujo deben interesarnos tanto mas, cuanto que las vemos resignarse á su triste suerte con un valor y una abnegacion verdaderamente dignos de admiracion.

Esos preciosos techos tan tersos y tan brillantes, deben su deslumbradora blancura á el albayalde, color cuya fabricacion es de las mas nocivas. El jornalero que á ella se en-



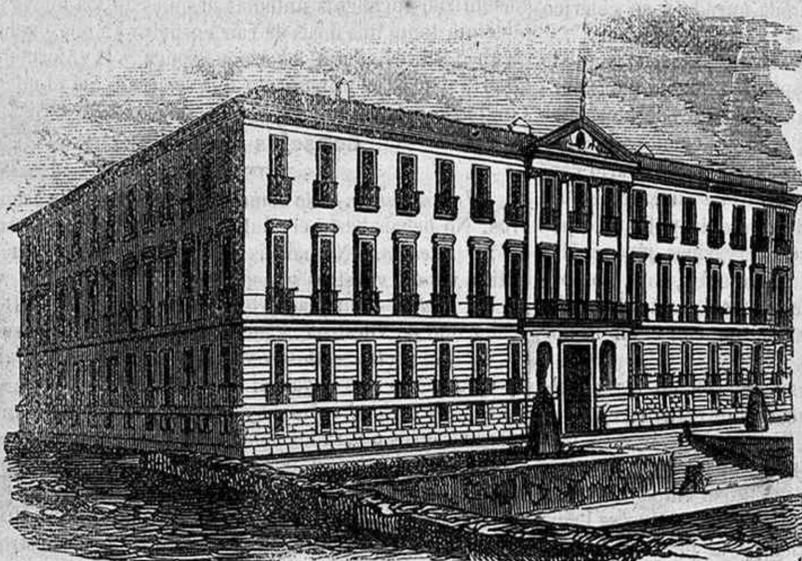
Trages de Suiza.

que se emplea en su fabricacion. Los unos, bien pagados, sacrifican sus pulmones; soplan el vidrio en fusion. Estos por lo menos hallan una compensacion en el jornal que reciben: si se imposibilitan, pueden adquirir un modesto bienestar. Otros, hombres de fatiga, fuertes y vigorosos, armados de largas varillas de hierro, se hallan ocupados en atizar

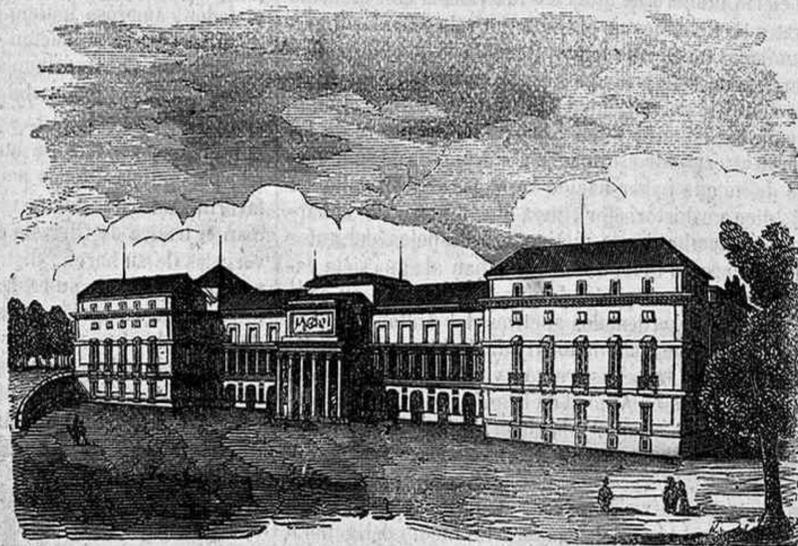
Fabricados ya los cristales, es preciso azogarlos, es preciso que hombres sanos y en perfecta salud se espongan á los vapores deletéreos del mercurio. Entran jóvenes y vigorosos en las minas y en los talleres, y al cabo de algunos años, salen de ellos enfermos, calvos, y temblones de sus miembros todos: han envejecido antes de tiempo.

dan su salud en cambio de unos cuantos cuartos al dia. Cuando son bastante robustos, y tienen la dicha de libertarse de las enfermedades del pecho, suelen quedarse ciegos.

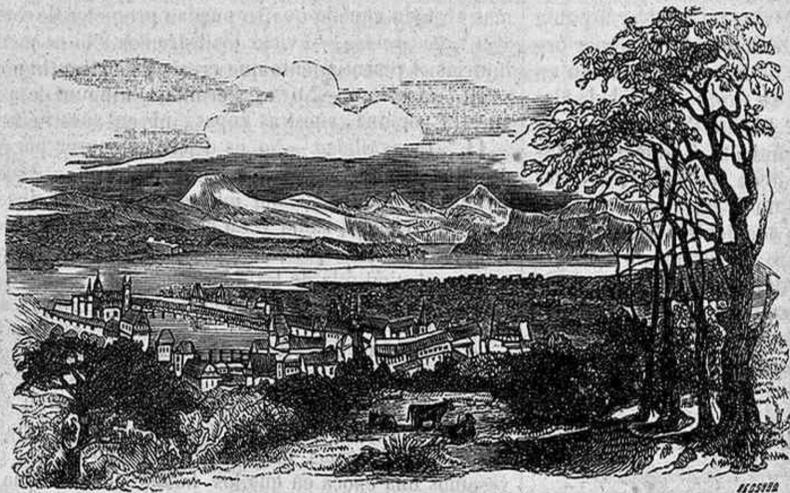
Y esos soberbios espejos tan claros, tan limpidos como los cristales, el sacrificio de cuántos hombres no necesitan tambien! Es necesario tamizar la arena, es necesario atizar los hornillos; además, cuando se halla fundida la materia de que se componen, es preciso verterla candesciente sobre tablas refractarias y pasar por cima un rodillo para estenderla en láminas. Este rodillo es movido por dos hombres que andan sumamente despacio al lado de la dicha materia ardiendo, siendo tal el calor que despide, que muchas veces se inflaman sus ropas sin que ellos mismos se aperciban de ello; sus compañeros son los que tienen precision de advertirlos del peligro. Creerán ustedes quizá, que para aliviarlos algun tanto los colocan ya á la derecha, ya á la izquierda? Pues no, deben segun el lenguaje técnico, *conservar su mano*, y tostarse del propio lado invariablemente. De esta suerte se perfeccionan mas las manufacturas.



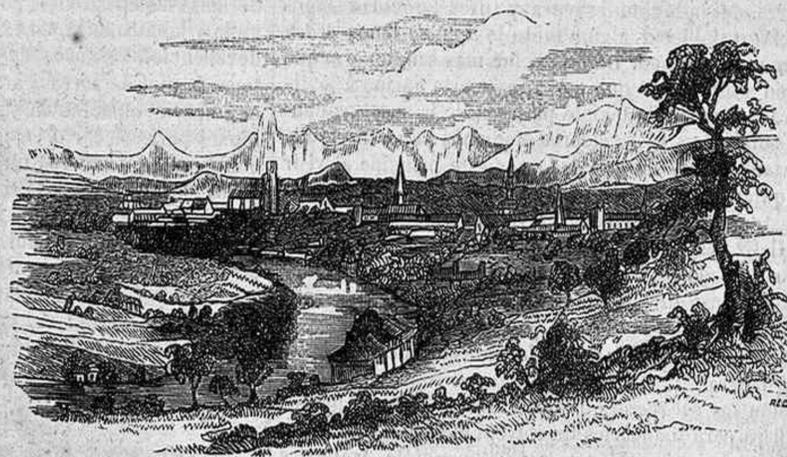
Palacio de Buena-Vista.



Museo de Pintura y Escultura.



Lucerna.



Berna.

trega, á pesar de grandes y de severas precauciones, experimenta con frecuencia horribles cólicos que le despedazan las entrañas; se revuelca por el suelo, presa de los mas violentos dolores; en seguida, apenas ha cesado el mal, se apresura á volver al trabajo, porque necesita vivir, porque muchas veces tiene un hijo querido, una mujer idolatrada, á quien es preciso alimentar. Volverá á sufrir nuevos ataques de los crueles cólicos de plomo; pero no importa, preciso es que siga en semejante estado, la miseria le obliga á ello.

¡ Cuántos son los males que tiene ocasionados á los pobres niños la fabricacion de esos elegantes papeles aterciopelados! En su mas tierna edad aun, los emplean en sacudir los tamices sobre las hojas de papel engomadas. Los espesados tamices llenos de una pe'usilla muy fina, dejan paso á un polvo abundante que germina en los pulmones de tan interesantes víctimas las mas graves enfermedades. Vedlos salir de los talleres, con la cara y las manos del color del polvo que acaban de tamizar, sus ojos se ven sobre todo llenos de tan maléficis miasmas.

Muchas son tambien las penas y los accidentes desagradables que han ocasionado todos esos bellisimos objetos de cristal. Inmenso es el número de operarios

el fuego de los hornos; siempre colocados bajo bóvedas candescientes, reciben muchas veces sobre sí una lluvia de tizones encendidos. Estos son los que tienen la ocupacion mas sana. Pero los hay que en toda su vida, como los niños de que acabamos de hablar, no hacen sino sacudir los tamices en estrechos cuchitriles; que ciernen la arena que debe ser fundida. Estos infelices, que son los mas mal retribuidos,

Y sin embargo, aun no es esta la industria que mas víctimas tiene á su cargo; existe una mucho mas terrible aun; la fabricacion de los pistones para las armas de fuego. Los operarios se encierran solos en estrechos aposentos de paredes gruesas, y allí trabajan durante todo el dia, en el mas triste aislamiento; felices cuando al llegar la noche consiguen salir vivos, ó sanos y salvos. Muchas veces se inflama la pólvora fulminante que emplean, ocasionando graves accidentes. Entonces, para recomendar á los demás trabajadores la mas grande prudencia, se escriben á la entrada de la celda vacía estas desconsoladoras y terribles palabras: *Acordaos de tal dia*. No hay casi puerta alguna sobre la que no se destaque una de estas lúgubres advertencias.

En ciertos paises manufactureros, se torna raquítica la poblacion entera. Los niños, desde la edad de seis á siete años van á enfermar en los talleres. En vano es que se hayan publicado leyes protectoras, la codicia las ha hecho violar todos los dias. Las mujeres comparten los trabajos mas rudos y penosos con sus maridos; asi que, cuando llegan á ser madres tienen la mayor parte de las veces que llorar la muerte del niño á que acaban de dar la existencia. Si esta raquítica criatura vive, no es sino con el mayor trabajo, por lo regular es informe y enfermiza. Tan deplorables su-

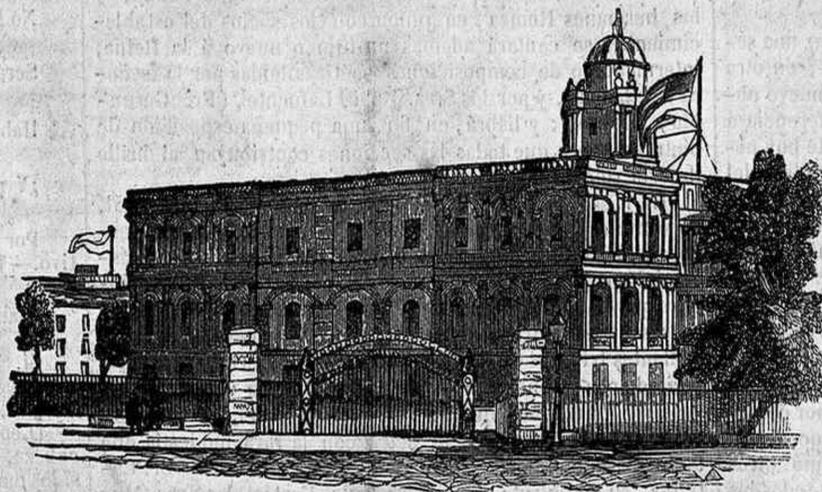


La Puerta de Alcalá.

esos se hallan probados hasta la evidencia por las estadísticas oficiales.

También tiene víctimas á su cargo la agricultura. En Valencia se cultivan especialmente los arrozales; el país suele estar alternativamente cubierto de agua ó seco, lo cual ocasiona fiebres. La población se vé diezmada, y la suerte de los que mueren es á veces preferible á la de los que viven. A los treinta años ya son viejos; á los cuarenta, fenómenos de longevidad, van á dar gracias á Dios á los pies de los altares y depositan continuas limosnas en la capilla de la Virgen.

¿Empero debe por ventura hacernos rechazar la industria el triste cuadro que acabamos de presentar? No; la industria es uno de los frutos mas esenciales de la civilización. Todos los esfuerzos de los amigos de la humanidad, de los hombres de progreso, deben tender hácia el noble objeto de aliviar á sus semejantes, de salvarlos haciendo que sean ejecutados por máquinas los trabajos peligrosos, aseando los talleres, estableciendo en las fábricas reglamentos higiénicos indispensables, y sobre todo haciéndolos observar, en fin, mejorando la suerte de la clase obrera cuidando de que los niños no se vean precisados á ir á enfermar en los talleres, y de que las mugeres embarazadas no se hallen en la espantosa necesidad de asesinar ó de desfigurar á la inocente criatura que llevan en su seno, ejecutando trabajos muy superiores á sus fuerzas.



Ayuntamiento de Nueva-York.

7.^a Llegad al punto de partida con cosa de una media hora de antelación; este es el medio de que podais elegir el asiento que preferais.

8.^a No les deis jamás gratificaciones á los empleados, y quejaos sin remision, de los que sean poco serviciales é insolentes.

9.^a Ni fumeis ni os durmais nunca.

10.^a ¡Y si teneis acciones, vendedlas!

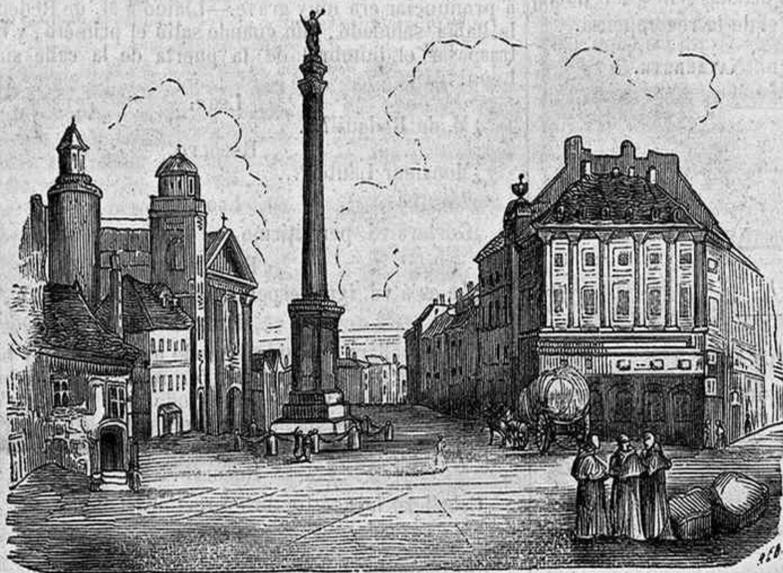
REVISTA DE MADRID.

Dos cosas han llamado exclusivamente la atención de la buena sociedad madrileña durante la semana actual: la primera, la crisis del Teatro Español, terminada con la vuelta á él de la familia Romea, la cual hizo ya el miércoles su nueva salida en el drama *Borrascas del corazon*; la segunda el estreno de la misteriosa comedia *¿Quién es ella?*, de que se ha hablado por espacio de dos meses, que ha dado lugar á tantas conjeturas, á tantas suposiciones, y á tan innumerables reclamos. Los poseedores del secreto han explotado ámpliamente la rica mina de la curiosidad pública, lanzando diversas y contradictorias noticias, ostentando ya una elevada diplomacia, ya un candor casi infantil, ya una reserva casi absoluta.—Conociendo segun conocemos al inventor de todos esos hábiles manejos, no nos sorprende su complicación, su ingenio, ni su novedad; pero sí debemos decir que ni el inglés mas experimentado le aventaja en la con-

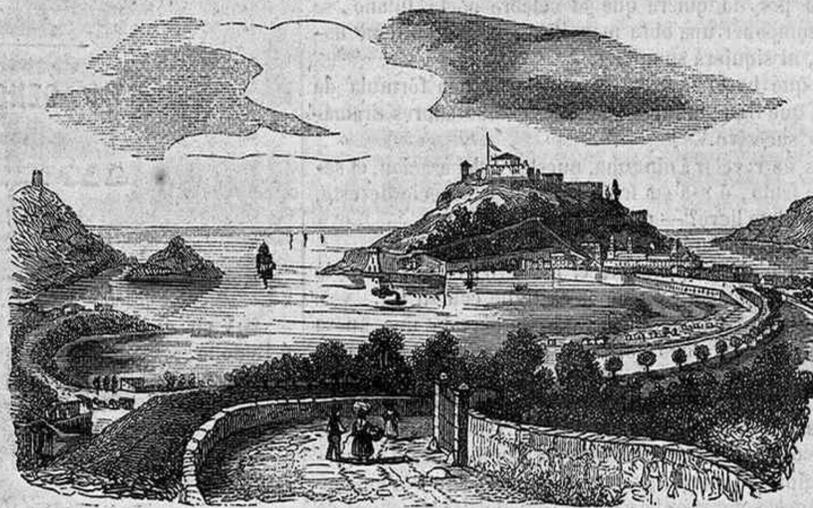
4.^a Nunca partais con el primer convoy que salga por la mañana. Cuando se ha ocasionado algun obstáculo en el camino, durante la noche, el primer convoy de por la mañana es el que suele tropezar con él.

5.^a Elegid siempre los convoyes mas rápidos, porque son también los mejor conducidos.

6.^a Huid como de la peste de la sociedad de las antiguas nodrizas y de sus ordinarios acompañantes. Si no os es dado cambiar de carruaje, haced por suspender vuestro viaje para otro convoy.



Varsovia.

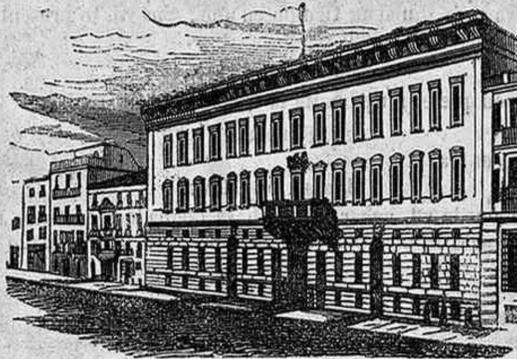


San Sebastian.

OBSERVACIONES HECHAS POR UN QUIDAM, MUY VERSADO EN VIAJAR POR LOS CAMINOS DE HIERRO.

- 1.^a No viajeis de noche.
- 2.^a Ocupad el asiento del centro, en el compartimiento central del carruaje colocado en medio del convoy. Se siente menos traqueteo: no caeréis en la tentación de sacar el brazo ó la cabeza por la portezuela; la mayor parte de los viajeros se colocan con preferencia en los rincones, de esta suerte ireis mas holgados y podreis mover brazos y piernas con mayor libertad. Además, si vuelca el carruaje, correis menos riesgo de ser herido por los cristales.
- 3.^a Haced colocar vuestro equipaje sobre la imperial del carruaje en que determinéis hacer la travesía. Conservad vuestro saco de noche sobre vuestra banqueta. De esta suerte podreis, sin la menor pérdida de tiempo, hallar todo cuanto os pertenezca, cuando llegueis al término de vuestro viaje.

NOTA. Cuidad de no llevaros el equipaje de otro.



Aduana de Madrid.

feccion de *puffs* y *contra-puffs*, verdaderos anzuelos que traga con facilidad á pesar de su desconfianza instintiva, la generación presente.

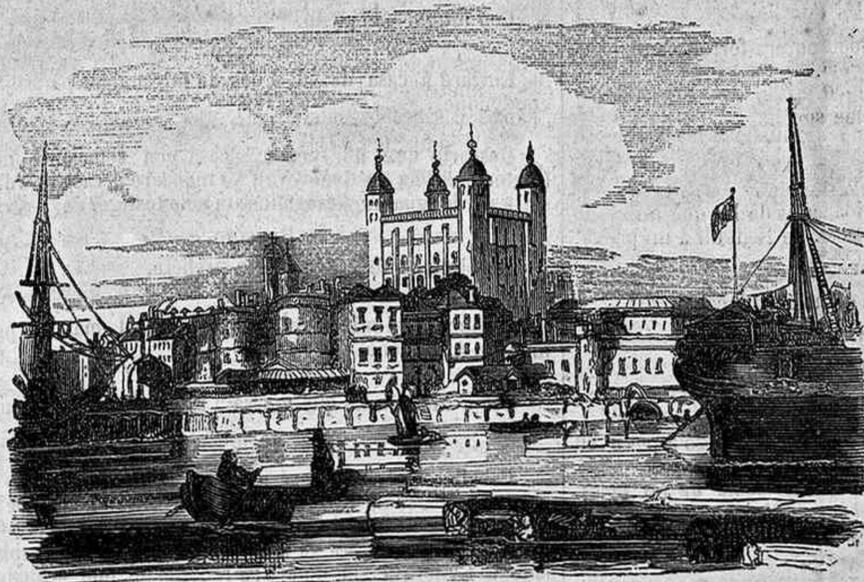
—¿Es V?

—No; ¿y V?

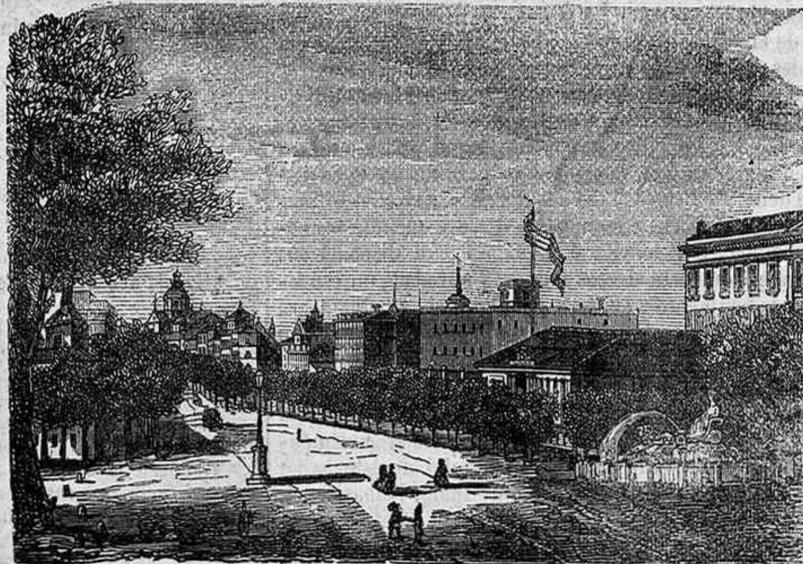
—Tampoco.

—Entonces ¿quién será? ¿quién será?

Hé aquí inevitablemente el principio de la conversacion que se entablaba estos dias al encontrarse en cualquier sitio dos personas literatas ó iliteratas, hombres ó mujeres, jóvenes ó viejas; porque no habia una base fija de donde partir; no habia un dato seguro á que atenerse; no habia un círculo lógico en que girar.—Todo el mundo temia ó deseaba verse sorprendido, hallando que su padre, ó su hijo, ó su hermano era el feliz mortal autor de esa obra que por muy célebre que sea despues de representada, lo ha sido antes muchísimo mas.—Algun presáico marido se estremecia de horror creyendo hallarse casado con una décima musa, mientras alguna jóven sentimental y novelesca se estremecia de placer so-



Londres.



Calle de Alcalá.

ñando la frente de su amante coronada con el laurel de Calderon, de Lope, y de Virso de Molina.

La grave indisposicion de Valero vino á prolongar una semana ese estado terrible de ansiedad y de congoja; de otra suerte á estas horas estaria casi olvidado por otro nuevo objeto lo que ha tenido la fortuna de sacar de su indiferencia á los entes mas frios y mas impasibles: de otra suerte hoy podríamos consignar aquí con toda seguridad el nombre del poeta, antiguo ó moderno, célebre ó desconocido, á quien debe la república literaria una composicion notable. Sin embargo, tal vez nos sea dado adelantar alguna noticia, que llegue luego á confirmar ó desmentir la realidad.—Segun rumores dignos de fé el autor de *¿Quién es ella?* es un jóven llamado el Sr. Cutanda, el cual al revés de lo que se estila ahora, ha creído que antes de escribir es menester estudiar, y dotado de una modestia rara y fabulosa en estos tiempos, ha querido guardar el mas riguroso incógnito; siendo por consecuencia extraño á esas maniobras especuladoras, procedentes de un centro único, y que se han estendido, como otros tantos radios, á todas las *gaceticillas de la capital* de todos los periódicos madrileños.—Semejante explicacion nos parece natural y plausible, pero antes lo habíamos dicho ya, la desconianza del autor de *¿Quién es ella?* revelaba que su autor debia ser una muger ó un principiante.

Un mal sin embargo nos ha traído ese precedente; el afan de imitacion ha producido la moda de los misterios; y así como antes los autores dramáticos anunciaban no solo á sus amigos, — á quienes les importaba poco, — y al público — á quien le importaba menos, — la obra que pensaban escribir, que escribían, ó que habian escrito, ahora se encierran en los límites de una absoluta reserva.

A la pregunta tan natural y tan usual antes, de:

—¿Qué haces? Un drama, una comedia, una zarzuela?

Se responde con singular diplomacia, y acompañando la respuesta de una significativa sonrisa:

—¡No hago nada... nada... nada!

Lo cual es suficiente para que el curioso interperante vaya propalando por do quiera que el célebre poeta fulano, se ocupa en componer una obra magnífica, de que no tiene noticia nadie, ni siquiera su muger.

Parece que hasta se trata de establecer una fórmula de juramento, que ligue mutuamente á los colaboradores dramáticos en lo sucesivo.

—¿Jurais no revelar á ninguno, nuestra colaboracion, el secreto de su fruto, ó sea su fruto secreto, la especie de este, ni el nombre que lleve? — preguntará el uno.

—Sí juro; contestará el otro.

—Si así lo hiciérais, añadirá el primero, el público os lo premie con sus aplausos; y sino os castigue con su ira.

Los diarios se han ocupado ya estos dias de una nueva produccion anónima, que se llama *La cantinera*, dándonos ciertos detalles acerca de esa obra evidentemente cortados por el mismo patron que sirvió para el modelo primitivo. Creemos que este procedimiento no surtirá igual resultado dos veces, y aconsejamos así á los autores que hagan un esfuerzo de imaginacion para inventar algo nuevo. — Sin embargo, — digámoslo de pasada, — entre los dos sistemas, el de la reserva y el de la publicidad, preferimos los misterios, á pesar de sus *puffs* y de sus juramentos. Estamos en la mejor época de los bailes, de los saraos, de los banquetes: el carnaval viene pronto en 1850, y todo el mundo se apresura á divertirse ó á aparentar que se divierte. No obstante, la actual temporada de invierno no ha realizado las magníficas esperanzas que habia hecho concebir al principio: ha habido algunas fiestas espléndidas en palacio, mas indudablemente se terminarán por una fausta causa; la señora condesa del Montijo ha regresado un mes ha de París, pero ni ha abierto sus salones, ni parece que piensa en ello; no faltando tampoco quien asegure que volverá á abandonarnos en cuanto su hija, la jóven duquesa de Alba, se encuentre enteramente restablecida; la señora condesa de Casa-Bayona no comenzará á recibir hasta Enero próximo, al instalarse en su nueva casa de la calle de Jacometrezo; nadie sabe cuando dará Mr. Daniel Weisweiler la brillante funcion que hubo de suspender hace tres semanas; y en fin, los condes de Campo-Alegre y la señora de Muñoz del Monte vestirán luto aun bastante tiempo.

Hemos dicho lo que no habrá: digamos ahora lo que tenemos. — Los lunes reciben el conde de Esterhazy, ministro de Austria; la señora del general Tello, y la señora de Paje; los martes la señora de Perez Seoane, y otra amable y distinguida persona que no nos es permitido nombrar; los miércoles han sido hasta ahora las regias recepciones; los jueves en casa de la señora de Miranda; los viernes en la embajada de Nápoles; los sábados en el consulado de Oldemburgo.

Hay muchos que todavía esperan que no terminen las fiestas en el Real palacio, asegurando que S. M. la Reina se limitará á bailar el pacífico y reposado rigodon; los mismos pretenden que pronto se convidará ya para un baile de trages, que debe verificarse el primer dia de carnaval.—El motivo de tanta premura es el siguiente.—Parece que nuestra augusta soberana, tan solícita é ingeniosa para disponer sus saraos, quiere que este ofrezca una gran novedad, un espectáculo verdaderamente gracioso y poético. Así, se significará á las señoras que han de adoptar un trage que represente ó simbolice algunas de las infinitas flores que esmaltan la verde alfombra del mundo.—Semejante idea es tan bella como nueva, y nada habrá comparable á aquel jardin humano, á aquel ramillete inmenso, polkando y valsando infatigablemente.—En los altos círculos se habla ya infinito de este baile, al que se le ha puesto un nombre muy lindo: llámasele el, baile de las flores.

Mientras tanto, el Liceo se prepara á dedicar á SS. MM. dos sesiones importantes: la una se realizará la semana próxima, componiéndola la comedia del Sr. Rubí, *República conyugal*, desempeñada por Matilde Diez, la Palma, y los hermanos Remea, en union con los socios del establecimiento: se cantará además un himno nuevo á la Reina, intermediado de composiciones poéticas leídas por la señora Avellaneda, y por los Sres. Rubí, Lafuente, (Fr. Gerundio) y Romea: y habrá, en fin, una pequeña esposicion de pinturas, para que todas las secciones contribuyan al brillo de esta solemnidad.

En la segunda funcion se estrenará una comedia original, cuyo título y cuyo autor no tendremos el mal gusto de descubrir, estando tan en moda los misterios; aunque sin indiscrecion podemos revelar que desempeñará en ella el principal papel la Sra. Doña Isabel García Luna, quien acaba de regresar á su patria, como es sabido, despues de alcanzar brillantes triunfos en América, y especialmente en la Habana. Invitada por la Junta gubernativa del Liceo á volver á presentarse en el teatro que fué cuna de su talento, ha accedido á ello la bella é inteligente actriz con la rara modestia que tanto realza sus dotes artísticas. El distinguido actor Sr. Catalina, su apreciable compañero el Sr. Cortés, las Sras. Mur y Chirivella, el Sr. Hermosa, ejecutarán además los otros papeles en dicha obra.

Varios de nuestros primeros literatos se ocupan tambien en trabajar para el certámen poético abierto por la misma sociedad: el asunto elegido es grandioso, es patriótico, es elevado; porque la composicion ha de ser á Colon, el inmortal descubridor del nuevo mundo; el premio una medalla de oro: los jueces nombrados son los Sres. D. Agustín Duran, don Gabriel García y Tassara y D. Eugenio Moreno Lopez, personas las tres tan competentes, y que tan alta tienen su reputacion de buen gusto, como la de imparcialidad. Otra distincion les cabrá á los que venzan en ese campo del saber y del genio, porque en enero de 1850, como en 1849, irá S. M. la Reina á entregar por su propia mano medallas y coronas de laurel de oro á los poetas y á los artistas, lo cual dobla el valor del triunfo, y hace inmenso el de la recompensa.

RAMON DE NAVARRETE.

GENOVEVA.

POR

ALFONSO BARR.

(Continuacion.)

CONCLUYE EL CAPITULO XXII.

—¿Y su casamiento de vd? le preguntó madama de Drean á Rodolfo.

RODOLFO.

¿Qué casamiento?

MADAMA DE DREAN.

¿No decian que iba vd. á casarse con la señorita de Chaumier?

RODOLFO.

¿La señorita de Chaumier? — ¿Quién es la señorita de Chaumier?

LEON.

Es mi prima, caballero, y la hija de mi tio M. Chaumier, en cuya casa, hubo un tiempo en que, rogó vd. lo presentase á M. Alberto Chaumier.

MADAMA DE DREAN.

Dicen que es muy bonita la señorita de Chaumier.

RODOLFO.

—No es fea.

MADAMA DE DREAN.

No puede vd. negarme que haya mediado algo entre ella y vd.; mas de diez personas distintas me han hablado de ello.

RODOLFO.

Se engañaban.

LEON.

A no dudar, porque á ser cierto se vanagloria de ello M. de Redeuil en lugar de negarlo.

MADAMA DE DREAN.

Parece que todo ha concluido ya, lo cual le ha ocasionado á vd. algun disgusto....

RODOLFO.

¿A mí? — no, — de ningun modo no era fortuna suficiente la de esa muchacha para mí.

MADAMA DE DREAN.

Hay cualidades que superan en mucho á los bienes de fortuna.

LEON.

Precisamente de dichas cualidades es de las que quizá no le hubiera podido ofrecer muchas M. de Redeuil á mi prima.

RODOLFO.

¿Es ella acaso quien se lo ha dicho á vd., caballero?

LEON.

No señor: nunca la he oido hablar de vd.

MADAMA DE DREAN.

En fin, es lo cierto, segun dicen, que vd. llegó á pedir su mano.

RODOLFO (con el mas fátuo é impertinente de los tonos, como si fuera una cosa absurda el que pudieran suponer que se ocupaba con seriedad de una tal señorita de Chaumier).

No.

LEON.

Este caballero es muy prudente.

RODOLFO.

No lo es vd. menos.

LEON.

Será quizás por que no crea en el peligro.

MADAMA DE DREAN.

Hablemos de otra cosa.

RODOLFO.

¿Y por qué?

MADAMA DE DREAN.

Por hablar de otra cosa; lo cual es para mí suficiente motivo.—Vá vd. esta noche á los Bufones?

RODOLFO.

¿Canta la Grissi?

MADAMA DE DREAN.

Sí.

RODOLFO.

¿Vd. irá?

(Leon aprieta los lábios y hace un ligero movimiento de cabeza, lo cual quiere decir tan manifestamente, que hubiera sido mas atento comenzar por la segunda pregunta, que madama de Drean traduce en alta voz este pensamiento, que no comprende cómo le ha sido sugerido.)

MADAMA DE DREAN.

Sí, iré, pero me parece que hubiera sido mas galante el haberme preguntado primero esto.

RODOLFO.

Adios, pues, señora.

MADAMA DE DREAN.

Adios.

LEON.

Señora, tengo el honor de repetirme á sus órdenes.

MADAMA DE DREAN.

No me olvidará vd. pasado mañana.

Al bajar la escalera sentia Leon la violencia con que le latia el corazon dentro del pecho; la primera palabra que iba á pronunciar era muy grave.—Llamó á M. de Redeuil que no le habia saludado, aun cuando salió el primero, y que iba á traspasar el humbral de la puerta de la calle sin mirar á Leon.

LEON.

¿M. de Redeuil?...

RODOLFO.

¿Monsieur Lauter?...

LEON.

¿Gustará vd. permitirme que le dé un consejo?

RODOLFO.

¿Le es á vd. igual esperar á que yo se lo pida?

LEON.

No, caballero, de ningun modo me es igual, y hé aquí el que le tengo que dar á vd.: creo que seria, en todo tiempo, mas honroso para vd., y sobre todo mas prudente el hablar en mi presencia de un modo conveniente, de una persona que se halla ligada conmigo por lazos de parentesco.

RODOLFO.

Caballero no acostumbro á recibir lecciones.

LEON.

No obstante, parece que necesita vd. de algunas.

RODOLFO.

¿Quiere vd. hablar de lecciones de violin, caballero?

LEON.

No, sino de lecciones de urbanidad y de saber vivir en sociedad.

RODOLFO.

Por ventura ejerce vd. tambien esa profesion, caballero?

LEON.

Algunas veces, señor mio.

RODOLFO.

Sin embargo, no me parece vd. muy docto en la materia.

LEON.

Pero... lo soy lo suficiente para vd., caballero, á quien será preciso adorne de conocimientos elementales.

RODOLFO.

¿En dónde suele vd. dar esas lecciones, caballero?

LEON.

Yo, en Meudon, ó tambien al pié de Montmartre, cerca de Clignancourt.

RODOLFO.

¿No podríamos comenzar desde mañana?

LEON.

Con muchísimo gusto.

RODOLFO.

Enviaré á casa de vd. á dos de mis amigos para fijar las condiciones.

LEON.

Desearia que no fuesen á casa con semejante motivo (Leon pensaba en Genoveva); yo mandaré á casa de vd. ¿Le seria á vd. igual no llevar sino un solo testigo?

RODOLFO.

Absolutamente, si vd. así lo prefiere.

LEON.

Entonces, el mio estará en casa de vd. mañana por la mañana á las ocho.

RODOLFO.

Señor mio, hasta que vuelva á tener el gusto de que nos veamos.

LEON.

Caballero, el gusto será mio.

Al separarse de Rodolfo, el primer pensamiento que se le ocurrió á Leon fué el de busear un testigo y armas;—despues pensó,—que era ya mas de medio dia y que habia dejado á Genoveva sin dinero;—recordó el que acababa de rehusar.—Maldijo su vanidad que se habia llevado la preferencia sobre su hermana; y concluyó por maldecirse á sí

mismo. Despues comenzó á imaginar expedientes; porque necesitaba dinero, y se decidió á ir á pedirselo prestado á Antonio Huguet. Era una cosa que nunca habia hecho; nada le parecia tan natural como el que sus amigos le pidiesen dinero prestado, no hallando nada reprehensible en ello; pero al ocurrirsele ir á pedirlo, se sentia humillado de un modo muy singular;—no obstante, se dirigió hácia el taller.

XXIII.

Durante este tiempo se hallaba Geneveva tristemente encerrada en su casa;—habia adivinado por la mañana que Leon no tenia dinero,—y estaba sumamente afligida por el abatimiento en que suponía á su hermano, y por lo que sin duda alguna se estaria atormentando para encontrarlo.—Alberto fué á verla; hacia bastante tiempo que no habia ido; sorprendióse extraordinariamente del cambio verificado en la fisonomía de su prima.—En cuanto á Leon, que la veia diariamente, podia graduar muy poco sus alteraciones sucesivas, siendo muy débiles de un dia para otro para que pudiese apercibirse de ellas.

Su cutis se habia tornado de un blanco mate y pálido, áspero y seco,—tenia la cabeza vencida hácia atrás, como si asi hubiera podido sostenerla mejor; su cuello inclinado se movia con alguna dificultad;—cuando queria ver algo, adelantaba el rostro hácia los objetos, como si los hiciera menos perceptibles la disminucion de la sensibilidad de su piel:—despues de semejante esfuerzo, que parecia serle muy violento, volvía á dejar caer la cabeza.

Alberto la refirió sus disgustos;—se sentia abrumado, casi enfermo; aquella noche pensaba marcharse á pasar algunos dias á Fontainebleau, con el objeto de descansar. Geneveva alzó los ojos al cielo con una mirada de reconcion:—¡habiale rogado tanto por la felicidad de Alberto!—Alberto, le dijo, quisiera que fuese posible hallar felicidad en esta vida y que estuviese en mi mano el dártela; ten valor, no te dejes llevar de la desesperacion; eres jóven, tienes porvenir. ¿Pero y tu muger? ¿y Ana?

—Está con sus padres, respondió Alberto; me han arruinado; despues que la han persuadido de que no podia compartir la suerte de un hombre arruinado que *lloraban con el alma* no poder socorrer.

—¿Es posible?—esclamó Geneveva.

Y pensaba la pobre niña en la felicidad que hubiera sido para ella el ser desgraciada con Alberto.—Compartir la existencia del hombre á quien amaba, la parecia una dicha tan inmensa, que todas las demas cosas que son tenidas por felicidades la parecian,—comparadas con ella,—inútiles y aun embarazosas.

Alberto,—la besó en la frente y partió.—Geneveva le dijo: Adios, Alberto, sé feliz, yo rogaré á Dios por tí.

¡Pobre niña! pensó Alberto al irse, quizá será muy pronto en el cielo en donde rogarás tú por mí; y bajó la escalera sumamente contristado.

Alberto se fué en efecto á pasar algunos dias á Fontainebleau; allí encontró á M. Chaumier y á Rosa igualmente tristes, pero por causas muy distintas. Rosa habia perdido á Leon, lo habia perdido por culpa suya, y lo lloraba amargamente, sobre todo al sentir en su corazon tanto amor y tanta ventura para él.

M. Chaumier, hechos todos sus cálculos, se veia en la necesidad de tomar dinero sobre la casa de Fontainebleau. Un dia legó un forastero á hablarle acerca de esto,—para lo cual recorrió la casa y despues le dijo: ¿Querria vd. vendérmela?—No, dijo M. Chaumier, me gusta, es muy cómoda y estoy muy acostumbrado á ella.

—No, exclamó Rosa en voz baja, ¿á quién habian de hablar de Leon los árboles y las flores del jardin, y quién habia de hablar de él conmigo?

No obstante, el forastero ofreció por ella un precio tan subido que M. Chaumier le dijo:

—¿Habla vd. en broma, caballero?

EL FORASTERO.

No, señor, que hablo con seriedad.

M. CHAUMIER.

¿Y es para vd?

EL FORASTERO.

Y esa pregunta, qué objeto tiene?

M. CHAUMIER.

Absolutamente ninguno.

(Sin embargo, era por algo, y este algo era que el esterior del forastero no permitia creer que poseyese tanto dinero como ofrecia dar).

EL FORASTERO.

Veo claro lo que á vd. le ocurre; vd. me supone demasiado pobre para que me halle en estado de comprar casas;—quizá tenga vd. razon, en efecto, no es para mí.

Al llegar aquí, Modesta,—que habia suspendido el arreglo del gabinete de M. Chaumier, comenzó á barrer y á sacudir el polvo sin piedad.

M. CHAUMIER.

¡Eh! Modesta, que nos deja vd. ciegos.

MODESTA.

Preciso es que se haga la limpieza.

FRAGMENTO DE UNA LEYENDA.

Los versos que presentamos al lector, componen el capítulo IX de una lindísima leyenda, que el SEMANARIO comenzará á publicar en el primer número del año entrante.

FLOR-DEL-ALBA.

Pasaron los ardientes calores del verano:

del álamo las hojas amarillean yá. Las eras estan limpias y recojido el grano, la fruta sazónada para cogerse está. De la fecunda viña entre las anchas hojas, crecidos los racimos empiezan á pintar: las uvas de los negros empiezan á ser rojas: los blancos trasparencia comienzan á tomar. Se acerca la vendimia.

De todos los lugares anuncian los peritos que llegan á sazón. Los cuévanos se aprestan, se limpian los lagares, se ajustan los obreros que llegan en montón. Que al suelo castellano para vendimia y siega, en bandas numerosas buscándose jornal, de Asturias y Galicia la muchedumbre llega, dejando de sus riscos el áspero herial.

El ruido y movimiento su turba forastera, con danzas y cantares aumenta por do quier; y en tanto que los dias de su trabajo espera, se apresta á los de afanes con horas de placer. ¡Oh, cuán alegre tiempo! No hay época mas grata al corazon sencillo del franco labrador: ni oyeron cortesanos tan dulce serenata, como el lejano acento

del buen vendimiador. ¡Qué hermoso el campo entonces! ¡cuál brilla en armonía el verde de los campos con el celeste azul! las noches son serenas y el resplandor del dia parece que se temple con transparente tul. El aire atravesado por la feraz campaña cubierta de verdura, á los sentidos trae el fresco y delicioso perfume de la viña,

M. CHAUMIER.

Ya se hará mas tarde.

MODESTA.

Entonces comerán vds. á las ocho de la noche.

M. CHAUMIER.

No importa.

MODESTA.

Entonces no hay que echarme á mí la culpa. M. Chaumier dejó percibir entonces un cierto chasquido de lengua que, de ordinario, precedia cortísimos instantes á las violentas cóleras de que hacia objeto algunas veces á los criados, que tenian la desgracia de no ser negros.—Modesta se fué.

EL FORASTERO.

No, la casa no es para mí.

M. CHAUMIER.

Es que, considere vd. bien, *buen hombre*, que me contraria mucho el venderla.

EL FORASTERO.

El precio que por ella ofrezco, es muy suficiente á com pensar ese disgusto.

Rosa salió para ir á buscar á Alberto al jardin.

EL FORASTERO.

¿Es esta la señorita Rosa?

M. CHAUMIER.

Esta señorita es mi hija.—¿Sabe vd. su nombre?

EL FORASTERO.

Lo ha pronunciado vd. delante de mí.

M. CHAUMIER.

Entonces, me pregunta vd. lo que ya sabe de antemano.

EL FORASTERO.

Hablemos de la casa.

M. CHAUMIER.

Pues bien; no pienso en venderla.

EL FORASTERO.

Pues ofrezco 20,000 francos mas de lo que realmente vale.

M. CHAUMIER.

¿Y eso por qué causa?

EL FORASTERO.

Porque me gusta.—La casa y el jardin no valen sino 40,000 francos,—á todo valer;—pero el antojo de *poseer* una cosa que gusta, vale muy bien 20,000 francos, independientemente de la cosa misma.

M. CHAUMIER.

Pero no dice vd. que la casa no es para vd.?

EL FORASTERO.

¿Quiere vd. 60,000 francos?

M. CHAUMIER.

Seria una locura el no aprovecharse de la de vd.

EL FORASTERO.

¿Quiere vd. venir mañana á París? Terminaremos el negocio, vd. recibirá sus 60,000 francos de la persona que compra, y al propio tiempo le hará vd. cesion de los títulos de propiedad: la escritura de venta se hallará estendida.

M. CHAUMIER.

Desearia no dejar la casa hasta el otoño.

EL FORASTERO.

Eso podrá zanjarse. Tendrá vd. la bondad de estar allí á las cuatro de la tarde.

M. CHAUMIER.

Una parte de la casa la pertenece á mi hija.

EL FORASTERO.

En ese caso será preciso que firme la escritura;—llévela vd. consigo.

M. CHAUMIER.

Está bien.—No olvide vd. que se ha terminado el negocio en los 60,000 francos; que únicamente dicha suma es la que me decide.

EL FORASTERO.

Dicho está lo que se ha dicho;—hasta mañana á las cuatro. Aquí tiene vd. las señas.

M. CHAUMIER.

Hasta mañana.—No le salgo acompañando á vd.

EL FORASTERO.

Bien lo veo.

XXIV.

EN EL JARDIN.

—¿Qué es lo que tienes, Rosa? exclamó Alberto, al ver, la fisonomía de su hermana.—¡Ay! Alberto! le contestó Rosa papá vende la casa.—¿Esta? le preguntó Alberto con indiferencia.

—Sí,—le contestó Rosa, mas triste aun.

ALBERTO.

¿Es que ha encontrado quien se la pague bien?

ROSA.

Parece que sí.

ALBERTO.

Entonces no hay por qué afligirse, al contrario.

ROSA.

¡Ah! ¡tú no comprendes nada de esto!...

ALBERTO.

Pero ¿qué quiere decir esto? Voy á informarme de mi padre de cuanto aquí ocurre.

—¡Oh! prorrumpió Rosa, cuando se vió sola, es que venden á la vez todos mis recuerdos,—todos los dias felices de mi infancia, cuyos risueños fantasmas parece que andan vagando entre el follaje de los árboles.—Nada mas existe en un jardin que árboles y flores, todo cuanto en él acaece, todo lo que en él se dice, tiene un carácter enteramente distinto, parte del corazon y vá derecho al corazon.—Todas cuantas palabras de amor me ha dicho Leon, se han quedado en el jardin;—y cuando, en el estio, al ponerse el sol; agita las hojas un viento suave, me parece que oigo en aquel murmullo que cada una de las hojas me dice una de esas palabras, que me han conservado.—¿Cómo es posible que hayan de vender todo esto?

Y ahora que ya no existe para mí felicidad alguna en lo porvenir ni en lo presente, cómo he de poder renunciar á lo pasado?

Y comenzó á llorar amargamente.—¡Oh preciosos rosales! exclamó, esta será quizá la última confidencia que yo pueda haceros.

XXV.

Aquella noche se volvió Alberto á París.—Pero la desgracia se encarnizaba tanto en los Chaumier como en los Lauter: ambas ramas de la familia se hallaban envueltas por la suerte en un mismo odio, en una misma persecucion;—al dia siguiente, hácia el medio dia, se presentó un guarda de comercio, con sus dependientes, y arrestó á Alberto, en virtud de un pagaré de mil escudos.—Un fiacre esperaba á la puerta.—Calle de Clichy,—dijo el guarda de comercio;—no obstante, transcurridos diez minutos, le preguntó á Alberto si queria que lo condujese á casa de alguno de sus amigos para que le prestase la suma porque se veia conducido á la prision.—¿De mis amigos? le respondió Alberto; no tengo sino uno, y ese es mas pobre que yo, porque nadie aceptará su firma.

—¿Quiere vd. entonces ver á su acreedor?

—Sí, quizá quiera ponerse en razon.

—No es la costumbre, cuando logran tener á su disposion al deudor.

—Lo mismo dá, probemos.

—Probemos.—Cochero, á los Campos-Eliseos.

Rosa y M. Chaumier, no se hallaban, en tanto, mucho mas satisfechos que Alberto;—Rosa sobre todo consideraba la venta de la casa de Fontainebleau como un sacrilegio, como una cosa funesta que debia acarrearles una gran desgracia.—Llegaron á París á la tres de la tarde, y se dirigieron á la casa cuyas señas les habian indicado.—Hicieron los pasar á una ante-sala, en donde les suplicaron que esperasen. Rosa sentia una fuerte opresion y no hablaba;—su padre le habia indicado que necesitaba de su firma, y que era preciso que ella misma vendiese su casa de Fontainebleau; y no podia apartar la memoria de lo pasado.

Goete y nuestro amigo Gautier tienen mucha razon al darnos á las flores una voz y un idioma particulares;—en cuanto á mí, no sé que exista nada menos si encioso que un jardin.

(Continuará.)

Alumbrado marítimo.

Acaba de establecerse de comun acuerdo, por Francia y por Inglaterra, un nuevo alumbrado, á bordo de los buques de vapor.

Este sistema ingeniosísimo, que tiene por objeto el evitar, durante la noche, el que sufran encuentros entre sí los buques de vapor, consiste en colocar faroles de colores distintos, cuyas posiciones indiquen á ambos navios en marcha la respectiva posicion de cada uno de ellos.

y la hoja que temprana del álamo se cae. No tiene aura mas pura, vivifica y salubre de las primeras flores la mágica estacion, que la que trae setiembre y espira con octubre, de sus airados vientos entre el rugiente son. Este es el tiempo bello, fecundo en poesía, y pródigo en deleites del genio inspirador. Sus auras son cargadas de aroma y armonía, el soplo con que al mundo anima el Criador. Sí, sí: la brisa fresca fugaz, murmuradora, que arranca en el setiembre la postrimera flor, la ráfaga es que anima la llama creadora, que en nuestras almas puso la mano del Señor. Sí; siempre fué el otoño mi dulce primavera, de poesía y flores mi pródiga estacion; y aspiró yo con ansia su ráfaga postrera, y en ella es donde bebo mi nueva inspiracion. Sí, ven, brisa de otoño, y aunque tus roncadas deshojen la arboleda que cobijó un eden, aunque en zarzales tornes de mi vergel las galas, ¡oh brisa de setiembre consoladora, vén!

Ven á templar el fuego de abrasador Estío, ven á mi lira muda cantares á inspirar. Ven á rasgar las nieblas do el pensamiento mio, el perezoso agosto sepulta á mi pesar. Ven, ven: pues si tu soplo los árboles depoja de un opulento y verde y ameno pabellon, tambien es cierto ¡oh brisa! que en pos de cada hoja, arrancas un instante de pena al corazon. Yo siempre te he querido;

constante y confiado héte aguardado siempre con invariable fé: mil veces por tu vuelta con ansia he suspirado, ¡oh brisa de Setiembre! jamás te olvidaré. Ven; ya para gozarte se esplayan mis sentidos; mis labios entreabiertos para aspirarte están: atentos se preparan á oírte mis oídos, y aguarda que le orées mi rostro con afán. ¡Oh! cuánto me embelesa tu desigual murmullo, ¡y cuánto no enamora tu vagabunda voz! ¡cuán dulces pensamientos halagan con tu arrullo mi mente, cual tú vaga, y como tú veloz!

Mis ojos te imaginan en medio el remolino, que de agostadas hojas y polvo desigual, elevas revoltosa en medio del camino, en tosca y momentánea y rápida espiral. Ya juzgo que te veo entre la blanca tropa de hadas y de silfos, que van en tu redor, las orlas arrastando de tu flotante ropa, y aun percibir sospecho tu cuerpo sin color. Ya pienso que graciosa, volátil, hechicera, vestida de una nube como tu ser sutil cabalgas en el viento, emanacion ligera de la fresca antigua del bosque y del pensil. ¡Oh! cuánto me embelesa de los torcidos troncos mirar de una alameda que á desnudarse va, huir una tras otra entre suspiros roncados las resonantes hojas descoloridas ya!

El rio que susurra, bajo las verdes cañas, el aura que se aduerme entre una y otra flor;

el sonoro arroyo que corre entre espadañas, no igualan tus rumores con su gentil rumor. En ese incomparable monótono lamento, con que despide el árbol las hojas que se van; con que llorando implora la compasion del viento, que al paso le deshoja sin comprender su ahan. Acaso no halla el vulgo mas que el rumor penoso del aire y de las hojas que arrastra en pos de sí; mas sus compases vanos, lenguaje misterioso, palabras escondidas continen para mí. Sí, brisa, en tus murmullos y en tus errantes giros, entre las secas ramitas alcanzo á comprender, de espíritus ocultos la voz y los suspiros, con que á mi ser responde su misterioso ser. No son las mentirosas efimeras visiones, que en tí la fantasia poética fingió no son las ilusorias sublimes creaciones, en que inspirada aborta la poesía, no. Espíritus son esos con pensamiento y vida, ¡oh brisa! porque siento sobre tus alas ir, los plácidos recuerdos de la niñez perdida, las bellas esperanzas del tardo porvenir. Tú tiendes á mis ojos, cual vasto panorama, cuánto mi ser espera, cuánto en mi ser pasó. Delante de mis ojos tu aliento desparrama los intimos deleites en que me embriago yó. Las auras olorosas del lujurioso Mayo, mi espíritu adormecen, enervan mi valor, mi pensamiento embarga letárgico desmayo, y ¡ay necio del que entonces

recuerde al Trovador! Del sol de Julio el fuego inspira solamente al moro que dormita tendido en el harém: y acaso allá de América la perezosa gente, tranquila en sus hamacas le gozará tambien. Mas yo no cuento nunca por horas de mi vida las horas del estéril estío asolador: A mí comienza el año con mi estacion querida: yo vivo cuando mueren el árbol y la flor. Yo cuento solamente por horas de mi vida las en que siento ¡oh brisa! sobre tus alas ir, los plácidos recuerdos de la niñez perdida, las bellas esperanzas del tardo porvenir. Tú solo eres, Otoño, mi tiempo verdadero, mi edad, mi primavera, mi inspiracion, mi Edém: envidia tengo entonces de Píndaro y de Homero... ¡ven, brisa de Setiembre, para mi gloria, vén!

Mas ¿dónde me arrebató mi loca fantasia? ¿A dónde va buscando belleza y poesía, perdida de los vientos sobre la azul region, cuando la misma brisa me llevará delante del dulce y melancólico, poético semblante de Flor, que la respira con vaga distraccion? Del muro solitario abierta la ventana, de amor y de hermosura como ilusion ufana, su suave y espresivo contorno deja ver; y allí, desde la altura, la distraida niña, aspira el aromado vapor de la campiña, que con las brisas viene sus rizos á mecer. La sien sobre la diestra reclina, qu' doblada

mantiene su cabeza bellísima inclinada, con espresion tranquila de dulce languidez: y embebida en vagos ó tristes pensamientos, está en uno de aquellos pacíficos momentos, en que reposa el cuerpo, y el ánimo á la vez. En una de esas horas de indefinible calma, en que tristeza dulce nos adormece el alma, y plácidos recuerdos fermenta el corazon; en una de esas horas de insomnio y poesía, cuyo beleño blando en su aura nos envia tan solo del Otoño la mágica estacion, Sonrisa melancólica sus labios hermosea; con sus flotantes rizos el aura juguetea, lasciva acariciando su rostro juvenil. Mas nubla la tristeza sus ojos de paloma, y á sus mejillas puras la palidez asoma, sus rosas marchitando con tintas de marfil. Tal vez pesar secreto su corazon abruma; tal vez alimentada sin tiempo la consume efímera esperanza, recueto engañoso. Mas niña que en sus bellos abries apetece la soledad, y llora, medita y palidece, el mal que la atormenta no es mas que mal de amor. La tez de Flor-del-Alba amor es quien marchita, amor es el impulso que á contemp ar la incita. El campo ilimitado del hondo porvenir, medita, y ambos ojos por la erial campiña, llorando sus enojos tiende la pobre niña; vese acuitada y huérfana, y ansia por morir.

J. ZORRILLA.

Para que nuestros suscritores puedan formar una idea aproximada, de la índole del libro que les ofrecemos como una débil muestra de lo muy agradecidos que estamos al apoyo decidido que nos han prestado, creemos oportuno estampar á continuacion el siguiente índice de los mapas que componen el ATLAS GEOGRAFICO:

Planisferio Celeste; Sistema Solar; Mapa-Mundi; Estado presunto de la Geografía en los tiempos de Homero y Hesiodo; Sistema geográfico de Eratóstenes; Mundo conocido de los antiguos; Geografía de los hebreos; Europa antigua; Asia antigua; Africa antigua; Imperio de Alejandro; Imperio romano en tiempo de Constantino; Imperio griego; Europa á fines del siglo V; Europa en tiempo de Carlo-Magno, á fin del siglo VIII; Europa en 1074; Cruzadas; Europa en 1453; Europa en 1556; Alemania en 1789; Francia en 1789; Francia en 1813; Europa moderna; Francia; Islas británicas; Inglaterra y pais de Gales; Escocia; Irlanda; Suecia y Noruega; Rusia de Europa; Alemania ó Confederacion Germánica; Wurtemberg; Baviera y Bade; Dinamarca y Hanover Prusia; Imperio de Austria; Holanda; Bélgica; Suiza; España y Portugal; Italia; Estados Sardos y reino Lombardo-Veneto; Estados de la Iglesia y Gran Ducado de Toscana; Dos Sicilias; Turquía de Europa; Grecia y República Jónica; Asia; Turquía de Asia; Turquestan; Persia; India; India Trasangética; Imperios Chino y Japonense; China propiamente dicha; Siberia ó Rusia de Asia; Oceania; Malasia; Melanesia; Polinesia; Micronesia; Africa;



Barbaria; Argelia; Egipto; Nubia y Abisinia; Africa occidental; Africa central; Africa meridional; Isla Mauricio, antiguamente isla de Francia; Isla Borbon; América septentrional; América inglesa; Estados Unidos; Méjico; Haití o Santo Domingo; Guadalupe y sus dependencias; La Martinica; América meridional; Colombia; Imperio del Brasil; Perú y Bolivia; Chile; Patagonia; La Plata; Uruguay; Paraguay; Carta de plazas fuertes para servir de inteligencia á la historia de Europa.

Mejoras radicales, innovaciones curiosas en alto grado, que por su novedad han de llamar la atencion del público, preparamos para dar mas interés á las páginas de LA ILUSTRACION de 1850; desembolsos considerables hemos hecho y estamos haciendo para plantear estas reformas, confiados en que el público que acudió á nuestro primer llamamiento, sosteniéndonos en la empresa de plantear un periódico de actualidad ilustrado, que muchos tenían por imposible en nuestro pais, no nos negará el doble apoyo de que ahora necesitamos para que nuestra publicacion salga de la esfera de un ensayo. Tenemos por sistema mejorar constantemente; la coleccion del SEMANARIO lo prueba y nos abona. Y apropósito del SEMANARIO, en el número de mañana aparecerá un índice de las láminas que ilustran LA TIERRA, obra que regala á sus suscritores (1), y á la cual pertenecen las armas de las naciones que publicamos en el número anterior, y las vistas que damos en el presente.

(1) Los nuestros pueden adquirirla, suscribiéndose por 80 rs. en Madrid, y librando 100 en provincias, al SEMANARIO y LA ILUSTRACION, en cuyo caso reciben los dos regalos y EL ALMANAQUE MENSUAL, si la suscripcion lo es; ó bien por 15 rs., la mitad de su precio, si su abono á LA ILUSTRACION es por el año de 1850.

UNICO REDACTOR Y PROPIETARIO DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficina y establecimiento tipográfico del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de D. G. Alhambra, calle de Jacometrezo, núm. 26.